LAS PLANCHAS DEL VIEJO ANTON.



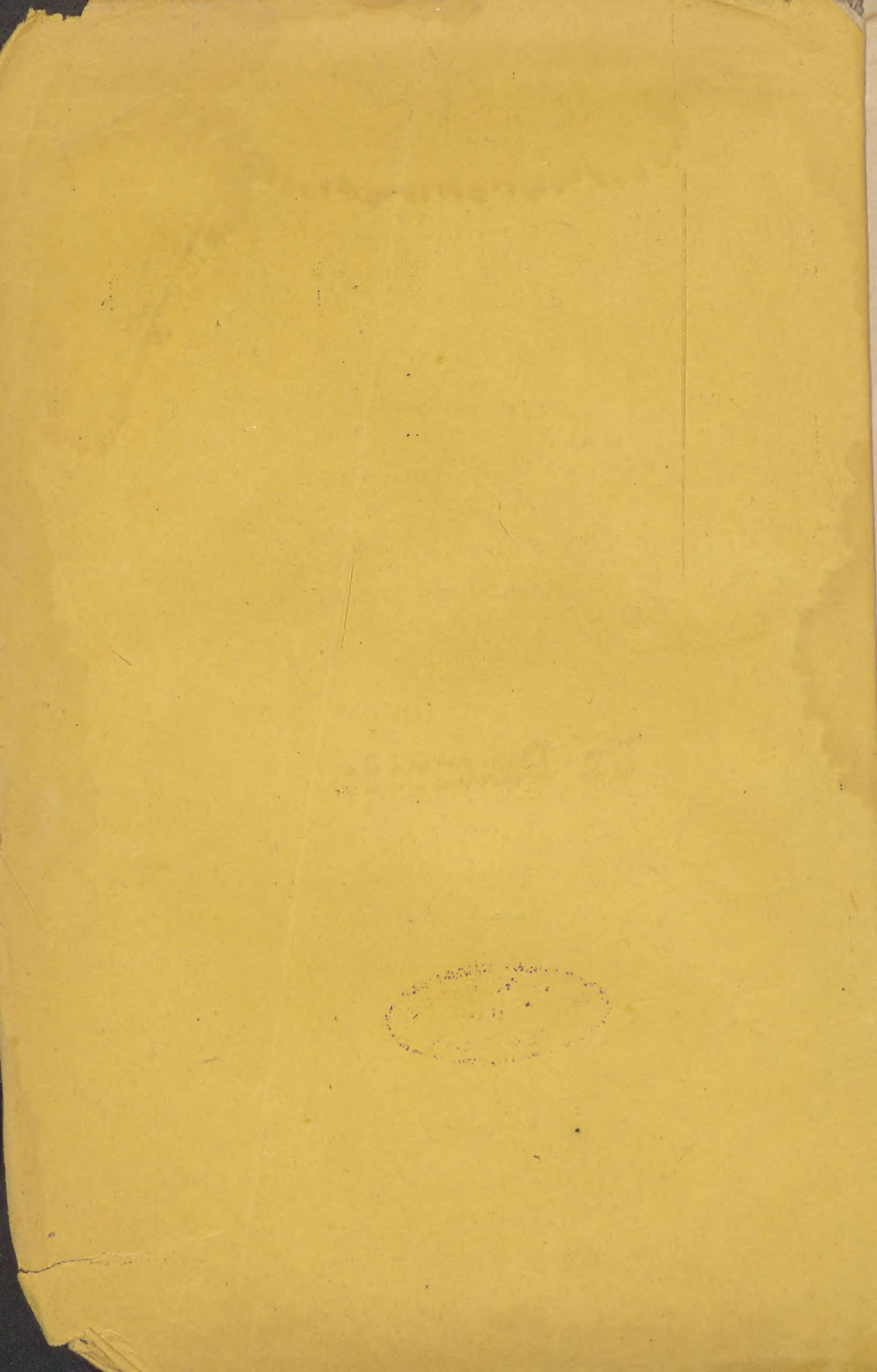
DISPARTE BUFO-LÍRICO-BAILABLE
EN DOS ACTOS DIVIDIDOS EN CUATRO CUADROS,

POR

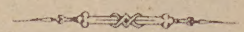
Un Desocupado.

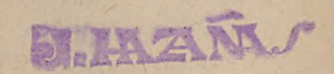
HABANA.

IMPRENTA LA IDEA, ESTRELLA 63.
1882.



LAS
PLANCHAS DEL VIEJO ANTON.





DISPARTE BUFO-LÍRICO-BAILABLE
EN DOS ACTOS DIVIDIDOS EN CUATRO CUADROS,

POR

Un Desocupado.



HABANA.

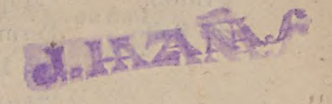
IMPRENTA LA IDEA, ESTRELLA 63.
1882.

PERSONAJES.

Petrona (*Mulata*).
Don Anton.
,, Cárlos Casadelocos [á] *El Pollo*.
,, Adolfo.
,, Basilisco.
,, Salvador.
,, Cocido.
,, Angel (*Manco*).
,, Felipe.
,, Jaime.
,, Culimaya.
,, Tempestad (*Presidente honorario*).
El Gago.

Don Francisco,—don Manuel Pilas,—don Antonio,—don Telmo,—don Agustin (*Secretario*),—don Miguel,—don Feliciano,—don Pariente de la Ciudad,—don Alonso,—El Hombre del saco,—Rosquilla,—Un Vigilante, [*Furrieles de D. Anton*].

☞ La escena pasa en Güines.



ACTO PRIMERO.

PRIMER CUADRO.

La escena representa el salon donde verifica las juntas la Directiva de una sociedad de recreo.—En el centro una mesa colocada en un sobre-piso de una vara de alto: habrá libros en ella y recado de escribir.—Cinco sillones á derecha é izquierda.—Detrás de la mesa una gran cortina roja con el siguiente letrero:

"Manda en el cielo Dios omnipotente:
En esta Sociedad el Presidente."

Puertas laterales.—Es de dia.

ESCENA I.

Al levantarse el telon aparecen: en la silla Presidencial D. ANTON, y á su derecha el Secretario D. AGUSTIN.—En los sillones de la izquierda: El POLLO, D. FELIPE, D. ANGEL y D. SALVADOR—En los de la derecha: D. FRANCISCO, D. ANTONIO, D. MANUEL y D. TELMO.—Entiéndase por derecha é izquierda la del actor.

El Pollo. Pido la palabra.
D. Anton. Para qué?
El Pollo. Para una cuestion de órden.
D. Anton. Concedida.
Los de la der. Mal concedida!....
Los de la izq. Bien!......
Anton. [*Agitando la campanilla*] Órden!......
El Pollo. El Sr. Presidente atropella el Reglamento.
Anton. No le interesa á V.
Los de la der. Seguramente.
Los de la izq. Cómo que no?

El Pollo. El artículo diez y nueve dice......

Anton. Lo que todos sabemos de memoria.

El Pollo. Permítame V. que lo cite: "Ningun miembro de "la Directiva podrá por sí solo disponer de los in- "tereses de la Sociedad. Si hubiese que hacer al- "gun gasto extraordinario, la Directiva en junta "acordará lo que crea conveniente".

Anton. Bien ¿y qué?

El Pollo. ¿Se ha cumplido alguna vez el artículo citado? El treinta dice: "De todo lo que se trate en las juntas, "tanto generales como privadas, se levantará un "acta que detalle minuciosamente los acuerdos; "esta, en la junta siguiente será leída y se tomará "en cuenta". ¿Se ha leido hoy la de la junta efectuada hace quince dias? ¿A dónde ha ido á parar el libro de actas? ¿El Sr. Secretario tiene algun inconveniente en informarme?

Agustin. Si nuestro digno Presidente lo permite, no tengo inconveniente.

Anton. No es de necesidad el libro; con lo que yo diga basta y sobra.

Los de la izq. ¡O no!....

Anton. ¡O sí! Lo que digo durmiendo lo sostengo despierto en cualquier terreno. *Personne ne peut contre moi.* El libro de actas se lo han robado de la Secretaría. *Disparut par enchantement.*

Los de la izq. Falso!

Los de la der. Cierto!

Juan. Calma, señores, calma; qué dirán las naciones extranjeras?

Antonio. No falteis al respeto de nuestro queridísimo Presidente!.... ¿Sus canas no bastan para probaros la veracidad de sus palabras?

Los de la izq. No, señor!

Antonio. Sois unos ateos! Atreverse á dudar de D. Anton!

De un hombre tan sublime, tan elocuente, tan piramidal!. . . . Él ha sido nuestro sálvador, nuestro paño de lágrimas; ha sido, en fin, nuestro *papá*.

Los de la der. [*Aplauden.*] Bravo!

Los de la izq, Eso no sirve! . . . .

El Pollo. Sois un orador eminentísimo; pero aquí lo que necesitamos es que se cumpla el Reglamento. Dejemos á un lado el libro de actas puesto que se lo han robado de la Secretaría, y que presente el Sr. Presidente, el gran *papá* de ustedes, [*señalando á los de la derecha*] el libro de los gastos.

Angel. [*Meneando el brazo á derecha é izquierda con la mano cerrada*] *Manífico*, Pollito! Ese *melequeten* es el que yo quisiera averiguar.

Francisco. (*Ap.*) Este vocal es un revolvedor de bagazo!

Anton. Señor Pollo, no parece sino que teneis ojeriza conmigo, y si estais enfermo puedo daros algunos *remedios*.

El Pollo. Hable V. con claridad; diga los *remedios* que puede darme.

Felipe. Nos separamos de la cuestion: aquí no se discuten asuntos particulares.

El Pollo. Es que el Sr. Presidente se ha hecho mi enemigo. ¿Me permiten los señores Vocales diga el motivo?

Los de la izq. Permitimos.

Los de la der. Negamos.

Anton. Dejadlo hablar; de todos modos, aquí se hace lo que yo mando.

El Pollo. Pues señor. . . . . .

Anton. [*Interrumpiéndole.*] ¿Vais á referir las peripecias de la cucarachita Martina ó los apuros de Juan Quiñones?

Los de la der. [*Rien* .] ¡Já, já, já! . . . . . .

Manuel. Qué gracioso es nuestro *papá!*

El Pollo. Hará no sé cuántos años, al Sr. Presidente le reco-

El Pollo. ¿Y el Reglamento es letra muerta?

Anton. Qué Reglamento ni qué calabaza! Ante todo se debe acatar mi voluntad. *Au ciel Dieu, ici moi.*

Los de la der. Nada más justo.

Los re la izq. (*Ap*). [Qué servilones!]

El Pollo. V. nos prometió que Don Lúcas el Camisero sería Vice-Presidente.

Anton. Don Lúcas no es bastante sabio para desempeñar un puesto tan honroso. Le falta pésquis.

Manuel. Y astucia.

Telmo. Y buenas formas.

Antonio. Y simpatías.

Francisco. Y capital

El Pollo. ¿A quién vamos á nombrar entónces?

Anton. ¡Al que me dé la gana!

Juan. Usa V. unas maneras inconvenientes; más calma, señor Presidente.

Anton. ¿Y quién es V. para censurarme? En la Sociedad nadie tiene derecho para ello; hago lo que me parece! Si se me antoja mando á derribar la fábrica y vuelvo á levantarla con el fondo que hay en caja.

Salvador. Falta que los socios lo permitieran.

Anton. Los socios y la *carabina de Ambrosio* es lo mismo.

El Pollo. Protesto!.....

Los de la izq. Protestamos!......

Anton. Protesten ustedes dias seguidos, un año, un lustro, un siglo! Y si los socios me abandonan......

Los de la der. ¡Nunca, nunca!

Anton. Yo seré Presidente, Secretario, Vocal, Tesorero, todo en general. Con mi persona solamente la Sociedad será la misma, sin mí hace tiempo estaría sumergida en las tinieblas! Yo soy la luz y ustedes, señores Vocales de la izquierda, ustedes... No quiero decirlo.

Los de la der. ¡Divino Don Anton!

mendaron estudiase el plan para explotar una mina de oro, dándole poder en debida forma para que hiciese y deshiciese, y poniendo á su disposicion una cantidad respetable para los gastos que ocasionara la explotacion. Mas viendo el que lo hizo cargo de la obra que el capital disminuía, que los trabajos nunca empezaban y que los papeles estaban más enredados que al principio, revocó hace dos años el poder á mi favor y me hizo cargo de la direccion. Hé aquí la causa porqué el Sr. Presidente donde quiera que se para trata de zaherirme. He dicho.

Anton. A palabras necias oidos de mercader.

Angel. *Manífico!* Estos son los hombres que yo quiero ver al frente de la Sociedad.

Manuel. Hablemos de lo que debemos hablar.

Anton. Sí, basta de basura.

El Pollo. Con echarnos á un lado los de la izquierda, estará usted complacido.

Anton. Silencio! ¿No veis lo que dice ese letrero? [*Lo lee*]

"Manda en el cielo Dios omnipotente:
En esta Sociedad el Presidente".

Los de la der. Bravo!......

El Pollo. Pediré una junta general; no faltarán socios que me firmen la mocion.

Anton. Se le dará carpetazo.

El Pollo. Ultimamente, señor Presidente, los vocales de la izquierda piden, autorizados por el Reglamento de la Socledad, nuevos miembros en la Directiva. El artículo 40 dice: "Anualmente cesarán en sus car- "gos el Presidente, el Vice-Presidente y los Voca- "les que la suerte designe y se nombrarán otros "de los socios más antiguos, para lo cual la Direc- "tiva en junta hará la candidatura".

Anton. Yo haré la candidatura como á mí me parezca.

Los de la izq. (*ap.*) [¡Qué porquería!]

El Pollo. Celebrad la gracia á vuestro *papá;* ya llevaréis el pago en el cogote.

Anton. Los candidatos que presenta la izquierda, señores de la derecha, ignoran el manejo del *cazuelo*; votad por el mio, que yo seré su maestro, y como aprendiz agradecido ejecutará mis órdenes sin replicar.

El Pollo. Decid su nombre.

Antonio. ¿Para qué? Cuando nuestro sapientísimo *papá* lo recomienda, debe ser una persona dignísima en todos conceptos. (*Dirigiéndose á los suyos.*) ¡Compañeros, cuidado que nadie ose contra nuestro Dios!......

Los de la der. ¡Jamás!

Los de la izq. El nombre del candidato......

Anton. Don Pariente de la ciudad.

Los de la der. (*Con alegría.*) ¡Ah!....

Los de la izq. (*Con desagrado.*) ¡Uf!....

Anton. Es un sujeto que reune las cualidades necesarias para desempeñar el puesto que le destinamos.

El Pollo. Un hombre que no sabe ni firmar!

Anton. Yo firmaré por él: tiene dinero, es amigo mio y basta con eso.

El Pollo. Nombrad los candidatos que más os acomoden; pero desde hoy los mios y yo estamos separados de la Directiva.

Anton. Dareis lugar á que la fraccion que no quiere mi candidato ni el vuestro triunfe, y ya sabeis que esa fraccion quiere que se den bailes en los salones de nuestra Sociedad todos los dias; que haya cónvites, veladas y juegos prohibidos.

El Pollo. No triufarán.

Anton. ¿Persistís aún?......

El Pollo. Haced vuestra renuncia.

Anton. ¿Qué renuncie la Presidencia?.... Yo? El protec-

tor de la Sociedad, el fundador, el *papaito* de los socios?.... ¡Jamás! En la silla presidencial he de morir. ¡Quitármela con astucia sería matarme! Y ni un regimiento de artillería con un escuadron de húsares á la cabeza me la quitan por la fuerza... Soy más fuerte que el ciclon del año setenta.

El Pollo. Lo verémos.

Anton. Lo verémos.

El Pollo. Tambien habeis escrito en el periódico órgano oficial de la Sociedad, artículos furibundos contra los socios. En ellos hemos descubierto vuestras tendencias; sembrais la discordia y tratais á los de la izquierda de la manera más vil; afortunadamente el Director del periódico no quiso publicar vuestra última elucubracion. Hé aquí los motivos porqué autorizados por el Reglamento, reclamamos nuestros derechos.

Anton. El único derecho que les concedo es el de hablar, y eso porque vuestras palabras me entrarán por un oido y me saldrán por otro. He dicho. Se suspende la sesion por cinco minutos.

[*Se levantan: los de la izquierda forman un grupo y los de la derecha otro, á cada extremo del escenario. D. Anton y el Secretario pascanpor el fondo*)

Agustin. [*Aparte á D. Anton*] [Para qué querrá el Pollo ver el libro de los gastos?]

Anton. [*Idem al Secretario*] (Seguramente se habrá olido algo de la *comilona* que hicimos en el Estero con los fondos de la Sociedad.... [*Siguen hablando bajo.*]

Telmo. (*A los de su grupo*) ¡Estoy escandalizado!.... A los vocales de la izquierda deben haberles echado *brujería.*

Mnuel. Cuando ménos. ¡Mire V. que se necesita descaro para atacar tan bruscamente la dignidad de nuestro

papá! El pobrecito es muy nervioso y temo le dé un soponcio de hidrofobia.

Francisco. Su carácter es muy dulce y temo lo mismo. ¿No veis cómo le suben los colores á la cara cuando alguno de esos ateos pide la palabra?

Antonio. Lo que es al señor Pollo vamos á tener que hacerle lo mismo que hizo el Hombre del saco cuando Don Adolfo era Vocal: recolectar firmas sigilosamente para arrojarlo de la Directiva. ¿He dicho bien?......

Francisco. Aprobado.

El Pollo. [*A los de su grupo*] No tenemos ni dignidad si permitimos al Sr. Presidente continuar abusando de nosotros, atropellando el Reglamento y disponiendo de los fondos á su antojo.

Angel. Por su puesto. ¿Qué será mañana de nuestros hijos si él sigue como va? Los buenos ciudadanos debemos procurar un buen porvenir para nuestros pequeñuelos.

Jaime Si conseguimos los votos de los socios que están en el campo, triunfamos.

Salvador. Es un enemigo terrible el Presidente, y luego tiene á su disposicion una cáfila de furrieles capaces hasta de pagar porque nos quiten del medio si triunfamos.

El Pollo. Mandarémos cartas á los del campo.

Felipe. Ellos han mandado como trescientas y además dos de los furrieles. [*Siguen hablando bajo*]

Anton. [*Aparte al Secretario*] (No se apure V. por eso. ¿Qué puede suceder?)

Agustin. [*aparte á Don Anton*] (Que al descubrir la *manganilla* nos arrojen de los puestos que ocupamos.)

Anton. [*aparte al Secretario*] (Cá! Los socios que están á mi favor pertenecen á la mayoría, y si á los Disidentes no les agrada mi gobierno que se *volatili-*

cen; tengo en mis manos el *pandero* y nadie chistará. Vamos á continuar la sesion.) [*Sube á la Presidencia*] Señores Vocales, continuemos.
[*Vuelven todos á sus puestos.*]

El Pollo. Pido la palabra } [*á un tiempo.*]
Francisco. Pido la palabra }

Anton. Hable uno solo.

El Pollo. Yo...... } [*á un tiempo.*]
Francisco. Yo...... }

Anton. Cállese V. [*al Pollo*] Don Francisco no es disidente y debe hablar primero.

El Pollo. Por qué?....

Anton. Porque así lo dispongo yo!

Francisco. No se moleste el Sr. Presidente; sentiría que por mí le diese un ataque de nervios.

Anton. No temas, me siento bien.

Francisco. En vano lo negais; el sudor corre por vuestra noble frente en abundancia y llorais de soberbia... [*acercándose á él*] ¿Me permitís limpiaros con mi pañuelo? [*le pasa el pañuelo por la frente con mucho cuidado.*]

Anton. ¡Y qué mal huele el pañuelito!] [*alto*] Ya está bueno, gracias...... ¿Habeis pedido la palabra?

Francisco. Sí, pero he determinado callar en presencia de los disidentes: á solas os comunicaré lo que pienso.

Anton. Muy bien. ¿Ninguno más de la derecha pide la palabra?......

El Pollo. La pedí yo ántes.

Anton. Despues de los mios hablará usted: con no hacerle caso estamos al otro lado.

El Pollo. El artículo veintidos del Reglamento......

Anton. Desde que empezamos la sesion no decís una palabra sin sacar á relucir el Reglamento, y aquí no hay más Reglamento que mi voluntad; lo he dicho un millon de veces!....

El Pollo. Señor Presidente, basta ya! Si el Reglamento no se respeta, no es necesario en vuestra mesa! [*Lo coje y lo rompe.*]

Anton. ¡Señor Vocal!......

Angel. *Manífico* golpe, Pollo!

El Pollo. No puedo ser Vocal donde es usted Presidente. Si continuamos los dos en la Directiva habrá siempre disidencias: dejemos los puestos para otros.

Anton. Ni aquí ni en el extranjero hay un ser con el talento suficiente para ocupar la silla presidencial. En mí teneis el cacúmen de los siete sabios de la Grecia. He nacido para mandar, para que mis órdenes se respeten y ejecuten con la velocidad del pensamiento; para que veneren de hinojos mi persona y para que mi nombre sea grabado con letras de oro en las páginas de la historia.

Los de la der. ¡Sublime!.... ¡Sublime!....

Los de la izq. ¡Malo!.... ¡Malo!......

Anton. El espíritu que me anima perteneció al sabio Salomon, segun me ha dicho un espiritista consumado; he tenido cuatro reencarnaciones y en la quinta......

El Pollo. *Morireis comiendo mangos.*

Anton. Señor Vocal!....

Jaime Unidad, caballeros, unidad!....

ESCENA II.

Dichos y TEMPESTAD.

Anton. Señor de Tempestad!.. [*Todos se ponen de pié.*]

Tempestad Continuad la sesion....

Anton. Os cedo la Presidencia: como Presidente honorario que sois os pertenece. [*Vuelven á sentarse.*]

Tempestad Acepto. [*Sube á la Presidencia.*] Fué ilusion ó al entrar me parece que hablaban un poco recio?

Anton. Es la verdad; eso resulta á cada momento á causa de las *trituraciones de cristal.*

Tempestad No entiendo......

Anton. Aunque lo siento infinito, seré más explícito en el asunto. He notado, señor Presidente honorario, que algunos de los señores Vocales asisten á las juntas "trancados de la......"

Tempestad ¿Eh?......

Anton. Quiero decir, que toman más de lo regular.

Tempestad ¿De veras?......

Anton. Como lo digo.

Juan [*aparte á Don Salvador*] (Eso no va conmigo.)

Salvador [*idem á Don Jaime*] (Yo no tomo más que vino con agua y eso porque me lo ha recetado mi Doctor.)

El Polio. Creo que nunca me habeis visto en el estado que decís: hablad con más moderacion.

Tempestad No permito alusiones á la Presidencia; en el artículo diez del Reglamento......

El Pollo. ¿Y cuándo se ha observado aquí lo que dice el Reglamento? Para el señor Presidente no hay más Reglamento que su voluntad. ¿No le mandásteis una órden cuando se crearon en la Sociedad oficinas para las secciones literaria, de adorno y la particular de la Directiva, donde le recomendábais que diera la preferencia á los licenciados del ejército ó á personas que hubiesen hecho algun sacricio en bien de la patria?.....

Tempestad Muy cierto es.

El Pollo. Pues el señor Presidente abusando de vuestra bondosidad os ha desobedecido; en las nuevas oficinas los empleados que hay pertenecen á la fraccion perturbadora; pero ¿qué importa vuestra órden? son

recomendados por amigos á quienes no puede hacer un desaire el Presidente.

Tempestad Por segunda vez os digo que no permito alusiones á la Presidencia.

El Pollo. Con la ley en la mano no temo ni á él ni á vos, y si esto es un plan combinado de antemano, debo deciros, señor de Tempestad, que al hacerme cargo los socios del puesto que ocupo en la Directiva, depositaron en mí toda su confianza y no permito que nadie les usurpe sus derechos.

Angel. *Manífico*, Pollito! Le cortaste la yugular!

Tempestad Nadie ha tratado semejante cosa.

Jaime Por la Vírgen María, caballeros, unidad! Mirad que vais á ser la causa de que no me nombren Senador mis partidarios en política.

Tempestad He recibido un telegrama del individuo que nos cedió sus terrenos para la fabricacion de la casa que hoy ocupa la Sociedad, dándome le grata noticia de que su esposa dió á luz en Madrid una robusta niña y he venido para que vos [*á Don Anton*] como sois una persona instruida, redacteis el telegrama que pienso mandarle contestando el suyo.

Anton Con mucho gusto. [*Escribe.—Pausa larga.*]

Agustin. (*aparte á Don Anton*) ¿Hasta cuándo, don Anton? Eso parece un memorial.

Anton Ya está listo. [*Lee.*] "Queridísimo é inolvidable "amigo: la Directiva en junta, presidida por el Sr. "Tempestad, recibió con mucho regocijo la grata "noticia de que vuestra ilustre esposa dió á luz una "hermosa niña y os felicita sinceramente. Cuando "vayais á bautizarla, llevad agua caliente, poned-"le un nombre bonito y tened cuidado con ella al "llegar el tiempo de la denticion. ¡Dadle sus pur-"ganticos de cuando en cuando."

Tempestad Es muy largo ese telegrama.

Anton — Ah! Se me olvidaba una cosa.... [*escribe y lee*] "Memorias á la madre del niño. La Directiva."

Tempestad — Eso es una carta y costará un dineral trasmitirla.

Angel — Que lo redacte El Pollo.

Tempestad — Veamos.

El Pollo. — Escribid, señor Secretario.... [*Dictando*] "Directiva felicita por feliz nacimiento niña."

(*Los de la izquierda aplauden.*)

Tempestad — Ese mandaré; está lacónico, pero expresivo.

Angel — Como dictado por el Pollo, que no hay qnien se lo *fume.*

Anton — Lo que son las memorias á la madre de la niña, hay que ponerlas de cualquier manera.

Los de la izq. — No, señor....

Anton — Silencio!....

Angel — Buen modo de imponer el órden: tiene usted unas maneras delicadísimas.

Anton — Calle usted!

El Pollo. — Y por qué se ha de callar? Ha dicho la verdad: el señor Presidente debe tener á Carreño en la uña.

Tempestad — Van tres veces que haceis alusiones á la Presidencia y en uso de las facultades que me concede el Reglamento, os suspendo del cargo de Vocal. [*Todos se levantan.*]

Los de la izq. — Injustamente....

Tempestad — Está concluida la sesion.

El Pollo — Reclamaré mis derechos.

Tempestad — No reclamaréis......

El Pollo — Sí reclamaré. (*Váse, lo siguen don Angel, don Felipe, don Jaime y don Salvador.*)

ESCENA III.

TEMPESTAD. D. ANTON, D. MANUEL, D. FRANCISCO, D. ANTONIO, D. TELMO y D. AGUSTIN.

Tempestad (*á Don Anton*) Por lo que veo vos traeis revuelta la Sociedad.

Anton ¡Yo, señor de Tempestad!.... Los verdaderos revolucionarios son don Adolfo y el Pollo. (*Ap.*) De buena gana me comería al segundo con arroz.

Tempestad He suspendido á Don Cárlos de su cargo porque os dí palabra de hacerlo en la primera oportunidad; pero comprendo se queja con razon. Otra vez que volvais con *chismes* á mi casa, mando á mis criados que os arrojen por la escalera. Adios.

Anton Adios. (*Le alarga la mano, Tempestad retira la suya volviéndole las espaldas y váse por la izq.*)

Antonio (*ap.*) Lo reventó!....

ESCENA IV.

D. ANTON, D. AGUSTIN, D. MANUEL, D. FRANCISCO, D. TELMO y D. ANTONIO.

Anton ¡Esto no puede sufrirse!...... ¡Me ha retirado la mano! ay!.... ay!.. (*Le da un ataque nervioso.*)

Agustin Le dió la pataleta!......

Todos ¡La pataleta!...... (*Todos le rodean.*)

Agustin Señores, un médico, agua, ginebra, ron, guarapo, aguardiente, cualquier cosa!.... (*Haciéndole aire con un papel. Don Manuel, Don Francisco, Don Telmo y Don Antonio dan vueltas por la escena aturrullados.*)

Anton Ay!.... ay!.... [*Gritando.*]

Agustin. (*Ap.*) (¿Si tendrá hidrofobia?) [*alto*] Dadme una cosa que huela bien......

Mnuel. Aquí tengo un pomo con agua sedativa.

Agustin. Venga. [*Se lo aplica á la nariz, D. Anton estornuda, el Secretario se aparta á un lado.*]

Anton. ¡Guachi!.... (*Vuelve en sí.*]

Todos. Jesus!....

Anton ¿Qué diablos me han dado á oler?... No lo puedo remediar; cuando me insultan, los nervios se me contraen y quisiera morder todo lo que encuentro por delante, dar trompadas, puntapiés, puñaladas, tiros, cañonazos!...... [*Da un puñetazo encima de la mesa y se levanta, todos huyen.*] Desobedecer mis órdenes!...... ¿Qué importan los acuerdos de la Directiva si mi criterio no los juzga convenientes á mi *negocio?* (*Dirigiéndose á D. Antonio y D. Francisco que estarán á la izquierda*) ¡Decid!......

Francisco
Antonio } [*Huyéndole*] Nada!....

Anton. (*á don Manuel y don Telmo amenazándolos con los puños*) ¿No soy Presidente absoluto?

Manuel.
Telmo. } (*Huyéndole*) Sí, señor....

Anton [*al Secretario que huye por debajo de la mesa*] No soy vuestro *papá?* ¡Ah! El mundo está lleno de hombres ingratos! [*deja caer la cabeza entre las manos: todos se le acercan con temor.*]

Antonio Calma, *papaito*.

Anton. ¡Ese Pollo! ¡Ese don Adolfo!

Manuel Perdónelos V.

Anton. [*furioso*] ¿Quién ha dicho que los perdone?.... [*Todos vuelven á huir*]

La ofensa que esos pícaros me han hecho
Grabada la tendré en mi corazon;

Al que ataca mis fueros sin derecho
No puedo concederle mi perdon.
¿Podeis quejaros de mi afable trato?
¿Os va mal con mi recta Presidencia?
Pues votad por el noble candidato
Que opongo á la *chiflada* Disidencia.
¿Vuestro voto dareis á Don Pariente?

Manuel — Vos lo mandais.

Anton. — Debeis obedecer.
Es un chico formal, inteligente,
Que conviene tenerlo en el poder.
Si quieren por la fuerza derrotarnos
Nosotros con astucia trabajemos.
Lograron por lo pronto fraccionarnos,
Es preciso, señores, que triunfemos.

Manuel — Cumplido hemos de ver nuestro deseo.

Anton. — De vosotros depende nada más.

Manuel — Don Rosquilla será mi Cirineo.

Anton. — ¿No es disidente?......

Manuel — Ni lo fué jamás.
Es un hombre cerril cuando se ofusca;
Pero entiende muy bien estos negocios:
Estoy seguro que en su barrio busca
Para nosotros suficientes socios.

Anton. — ¿Estais seguro?......

Manuel — ¡Cuándo yo lo digo!......

Anton. — Haced lo mismo que el señor vosotros.
Buscad votos, por Dios, para el amigo,
Que no triunfen los unos ni los otros.
¡Votos, votos buscad! ¡Id al momento!
Cualquiera senda por lograrlos sigan,
Si es preciso violad el Reglamento.
Nada os importe lo que necios digan.
Mirad que vuestro digno Presidente
Si en este asunto derrotado fuera

Es capaz de morirse de repente......
¿Qué fuera de vosotros si murierra?

Antonio ¿Morir nuestro *papá?* ¡No, Dios eterno!
Mueran ántes mis padres y mis tíos,
Lanzadlos á las llamas del infierno
Pero...... [*llora*]

Todos ¡Viva *papá!* (*llorando*)

Anton [*enternecido*] Bien, hijos mios!
Si gano viviré.

Antonio No perderémos.
Muchachones, ¡abajo los infieles!
Como zorras astutas conspiremos.
¡A vencer ó morir! (*Váse: don Manuel, don Telmo y don Francisco le siguen.*)

Agustin. ¡Bravos furrieles!

ESCENA V.

D. AGUSTIN y D. ANTON.

Anton Sí, son bravos y sobre todo muy astutos; ya vereis como triunfamos.

Agustin Dificililllo lo veo, el Pollo tiene muchos partidarios.

Anton Cá! son unos arrancados.

Agustin Pero simpáticos, principalmente Culimaya, Mauricio, don Cocido y don Basilisco. Oh! D. Basilisco es el más terrible; ya sabeis que en las pasadas elecciones anduvo en coche dia y noche buscando votos; gastó como trescientos pesos por derribarnos del poder.

Anton Nada consiguió.

Agustin Aquellos eran otros tiempos; hoy creo nos vencerán, son muchos y de los mejores.

Anton. Por lo mismo no he presentado la lista de los socios que pueden votar, ganarían indudablemente; he dado los nombres de aquellos que positivamente acatan mi autoridad.

Agustin — Esa *manganilla* la descubrieron.

Anton. — Sin cuidado me tiene.

Agustin — Los candidatos de la disideneia son el Pollo y D. Lúcas el camisero. ¿Y el de la otra fraccion?....

Anton. — Don Casimiro de las Flores.

Agustin — Verá V. como al fin y al cabo triunfa esa fraccion. Están muy callados, no asisten á ninguna junta y eso me huele á que trabajan por debajo de cuerda para coparnos.

Anton. — Es lo único que temo. [*mirando su reloj*] ¡Las diez ya!......

Agustin — ¿No habeis almorzado todavía?....

Anton. — He tomado un refrigerio nada más.

Agustin — ¿Quereis acompañarme?....

Anton. — Don Farncisco me ha convidado ántes; pero mañana os acompañaré. Hasta despues. [*Vásc.*]

ESCENA VI.

DON AGUSTIN.

Agustin — Es el primer gastrónomo del Orbe Don Anton. Todavía no lo he oido despreciar una invitacion siendo negocio de llenar la *panza!* Me acuerdo del último banquete que dimos en casa de D. Miguel, comió: dos platos de sopa, uno de cocido, un trozo de carne asada mayúsculo, una guinea á la manchega, medio guanajo relleno y tres laticas de hostiones. ¡Qué tragaderas, santo Dios! El que tenga algun sentimiento con él y quiera hacer las amistades, con dar una *comilona* y convidarlo logra su intento; todos los agravios los perdona en la mesa á la hora de los brindis. [*Pausa.*] Quiera Dios que no triunfen los contrarios! ¿Cómo nos arreglaríamos para rendir cuentas del *teje maneje*

que traemos en la Sociedad? Ni pensarlo es bueno; en último caso me lavo las manos como Pilatos y negocio concluido. Bastante hago con ser el Secretário y al mismo tiempo Brigada de los Furrieles.

ESCENA VII.

Dicho y Don Jaime.

Jaime — Me alegro de hallarle solo: tengo que consultarle sobre una cosa que hace dias me tiene pensativo.

Agustin — V. dirá.

Jaime — Mis partidarios en política piensan nombrarme Senador.

Agustin — Me alegro mucho.

Jaime — Yo tambien; pero es el caso que yo toda mi vida sólo he lidiado con el azúcar y las mieles. ¿Qué papel representaré en una córte donde hay tantas clases de aristocracias?......

Agustin — Allí tiene V. su lugar.

Jaime — Ved que alternaré con Generales, Obispos, Ministros, Condes y ¡qué sé yo con cuantas personas más de alto copete! Lo ménos hay tres ó cuatro docenas de clases de aristocracias.

Agustin — (*ap.*) [Por poco dice una gruesa.] No señor, hay tres clases nada más, la del talento......

Jaime — A esa le aseguro que no pertenezco.

Agustin — La de la nobleza y la del dinero. En una de las tres puede V. hacer un gran papel.

Jaime — ¿En cuál?....

Agustin — ¿No lo acertais?.... En la del dinero.

Jaime — ¿Es decir que tendré que gastar un lujo inusitado tanto en mi morada como en mi persona?

Agustin — Justamente, vivirá en una casa amueblada con ex-

quisito gusto, usará prendas de brillantes, andará en carruaje siempre y cada vez que algun arrancado os dirija la palabra le regalaréis cinco ó seis onzas.

Jaime — No me agrada mucho esa *panetela:* pero en fin...

Agustin — No hay más remedio.

Jaime — Y si mal no recuerdo, yo creo pertenecer tambien á la aristocracia de la nobleza, pues me parece que en el árbol genealógico ó en el escudo de armas de mis antepasados, he visto centuriones, corazas, *cazuelas, cundeamores*.... No estoy seguro de lo que era.

Agnstin — Siendo así.......

Jaime — Vaya, no quiero seguir interrumpiendo sus quehaceres. Hasta la vista.

Agustin — ¿Por fin votará V. por Don Lúcas el camisero?

Jaime — Tengo que pensarlo; tal vez me arrepienta de pertenecer á la Disidencia porque puedo perder mi Senaduría.

Agustin — Es muy probable.

Jaime — Me retiro, ques es hora de almorzar.

Agustin — Irémos juntos.

[*Vánse.—Cuatro lacayos se llevan los muebles de la escena.*]

MUTACION.

CUADRO SEGUNDO.

La escena representa una sala amueblada con lujo en casa de D. Francisco.—A la derecha un cuadro con una imágen de la vírgen del Pilar.—Puerta al fondo y laterales.

ESCENA VIII.

Don Francisco.

Un capital me cuesta el almuerzo que tengo preparado al Presidente y los vocales de la derecha;

pero lo doy por bien empleado si logro que Don Anton me cumpla lo prometido. El está creido que la amistad que le profeso es verdadera y no sospecha ni por asomo que si procuro captarme sus simpatías es por mis fines particulares. (*Breve pausa.*] Es necesario confesar que le asisten poderosísimas razones al Pollo para ser enemigo del *viejo:* al principio yo estuve de su parte, pero ví que corrían peligro mis pretensiones y volví con Don Anton. Al sol que más calienta es al que me arrimo.

ESCENA IX.

Dicho, D. MANUEL, D. TELMO y D. ANTONIO.

Francisco — Felicidades.

Antonio — ¿Ya está listo el almuerzo?....

Manuel — De qué restaurant lo sirven?....

Francisco — De *La Diana.*

Telmo — Mandaron caldo gallego?....

Francisco — ¡Dios me libre poner ese plato donde almorzára ó comiera el Presidente!

Telmo — Por qué razon?....

Francisco — Porque no le agrada esa clase de guisados.

Telmo — Es que un caldo gallego bien hecho puede servirse en el banquete más suntuoso. ¿V. no lo ha comido nunca?....

Francisco — Varias veces; pero Don Anton tiene un paladar muy delicado y he procurado que el *menú* sea á la francesa: sopa de *quimbombó*, fricasé de *cherna*, *tasajo* salcochado con plátanos verdes asados, solomillo de vaca á la *soubisé*, bacalao frito, cabeza de buey guisada con camarones secos y *fufú* de ñame.

Manuel — De primera; pero más le agradaría si hubiese *fabas de Mayo con tocin.*

Antonio — El caso es *matar la vieja* aunque sea con balas de cañon.

ESCENA X.

Dichos y D. ANTON.

Todos — Querido *papá!* . . . .

Anton. — Hijitos mios!. . . . Es necesario que trabajeis con ahinco para desbaratar los planes de los Disidentes. Acabo de ver á Don Facundo en la plaza de la verdura repartiendo proclamas como si fueran quemazones¡. . . . ¡Ay, *hijos mios!* Qué fin más desastroso tendrá vuestro *papá* si los disidentes llegaran á triunfar!

Antonio — Eso no es posible.

Anton. — Si los que están á la cabeza fueran otros no me ocuparía tanto del asunto; pero el Pollo y D. Adolfo son enemigos irreconciliables y saben mejor que yo mis *maturrangas.*

Telmo — En último caso pagamos brazos que los enfrien.

Anton — Muchas veces he pensado lo mismo.

Agustin — Y si el golpe no es certero ¿cómo nos arreglamos despues?. . . . . .

Anton — En eso está el busílis: temo verme enredado con el Pollo en un procedimiento criminal.

Antonio — Hay otra manera de matarlos sin compromiso.

Anton — Cuál?. . . . . .

Antonio — Le damos á Rosquilla y á Don Miguel cantárida ó cicuta para que se las echen en una limonada.

Manuel — No soy de esa opinion; vamos á secuestrarlos.

Francisco — O á invitarlos á ver las cuevas de Bellamar, y los arrojamos de cabeza en el mismo precipicio en que

un conocido poeta matancero arojó á Juan Pedro y á Flor del Valle.

Anton — Todo eso es poco: me parece que por obra y gracia del Espíritu Santo resucitarían, y al saber que nosotros fuimos los que tratamos de mandarlos al otro barrio, son capaces de descuartizarnos. Por la fuerza nada conseguiremos, con astucia tal vez logremos derrotarlos. Lo mejor es que digais á nuestros partidarios que voy á presentar mi renuncia en la junta general; pero que no la acepten de ninguna manera ni permitan hablar á los Disidentes. Cada vez que alguno pida la palabra que griten desaforadamente, ladren, rebuznen y den patadas, cosa de que aburridos de predicar en desierto se callen y siga la Sociedad como hasta aquí.

Todos — Aprobado!......

Anton — Por lo que pueda suceder, decidles que vayan á buscar á la gran ferretería de nuestro correligionario Vizcaya los revolvers y puñales que sean necesarios, y que para que puedan gritar bien no almuercen ese dia más que huevos pasados por agua.

Francisco — Pero hoy almorzarémos diferente. Vamos.

Anton. — Esperadme dentro. (*Vánse.*)

ESCENA XI.

Don Anton y á su tiempo Don Francisco.

Anton — Hace dias que me tienen trastornado el juicio los disidentes; se han empeñado en arrebatarme la silla Presidencial y al fin y al cabo lo conseguirán. He mandado comunicaciones á los periódicos firmadas por otros, he repartido proclamas insultantes y el Pollo y Don Adolfo maldito el caso que

me hacen!. . . . ¡Ah! Si pudiera agarrarlos en mí palacio les aseguro que me pagaban las verdes y las maduras. [*Breve pausa.*] Mis furrieles trabajan sin descanso; para más entusiasmarlos les he ofrecido conseguirles destinos importantes, [cosa que no les cumpliré,] lo que yo deseo en el alma es salirme con mi gusto; ellos que trabajen: el fruto será mio solamente. (*Pausa.*) Ese maldito Pollo! Ese renegado Don Adolfo! ¿Qué haría yo porque desaparecieran para siempre?. . . . Son mi sombra; en la calle, en la cama, hasta en la sopa me parece que los veo! (*Se arrodilla delante de la imágen de la Vírgen dándose golpes de pecho.*) ¡Vírgen del Pilar! ¡Consuelo de los afligidos!. . . . ¡Patrona de los franceses!. . . . No, de los aragoneses, ¡ten piedad del mortal que á tus plantas implora tu favor! ¡Haz porque no quede con vida un Disidente y te prometo vestir de cañamazo. . . á mis furrieles!. . . ¡Haz porque el Supremo Hacedor me inspire y te ofrezco ser el hombre más criminal del Universo! ¡Haz porque sea reelegido Presidente y seguiré atropellando el Reglamento y gastando en mis negocios el capital de la Sociedad; en fin, juro solemnemente dar un banquete á mis partidarios en el rio San Juan y un baile en mi palacio, si Don Adolfo y el Pollo mueren:

De un cólera furibundo,
De ataques al corazon,
De viruelas, sarampion,
Y dolores sin segundo.
Si en un padecer profundo
Los tienes de noche y dia,
Y en la más viva agonía
Los *eliminas* del mundo.

[*Se levanta.—Pausa.*] Ya estoy algo tranquilo.

Francisco (*En la puerta de la izquierda.*) El almuerzo está en la mesa.

Anton Allá voy.—[Viva la guagua!]

(*Cae el telon.*)

ACTO SEGUNDO.

CUADRO TERCERO.

La escena representa un bosque.—A derecha é izquierda cuevas.—Al fondo una montaña en la cual habrá un Vigilante con un telescopio.—Detrás de la montaña se vé un palacio.

ESCENA I.

El Vigilante, á su tiempo Feliciano, Don Alonso y el Hombre del Saco.

Vigilante [*Despues de una pausa larga da un pitazo y grita:*] ¡Alerta!......

Feliciano (*Por la cueva de la derecha.*) ¿Hay novedad?....

Vigilante (*Obserando con el telescopio.*) Hácia el Sur diviso al Hombre del saco que viene echando los *bofes* por la boca.

Feliciano Cumplid con la consigna. (*Entra en la cueva.—Pausa.—Se oye un pitazo: el Vigilante contesta con otro.*)

Vigilante Quién vive?......

H. del saco [*Dentro.*] El *Viejo.*

Vigilante Adelante.

H. del saco [*Entra: trae un saco de rusia colgado á la cintura, que le llega hasta las rodillas.*] Uf! Qué calor!

(*Salen don Feliciano y don Alonso por distintos lados.*)

Feliaiano y Alonso } [*Lo abrazan.*] Queridísimo compañero!

H. del saco — Ilustres furrieles......

Feliciano — ¿Has conseguido muchos votos?.......

H. del saco — Dentro del saco los tengo.

Alonso — ¿Son hombres buenos?......

H. del saco — Al pelo; apénas leyeron el discurso que me mandó nuestro *papá* para que lo hiciera circular, me juraron votar á favor nuestro. A mi vecino es al que no he podido conquistar: un tal Don Basilisco lo tiene embaucado para que vote con los Disidentes. ¡Permita Dios le dé un aire que le jorobe el pezcuezo para toda su vida!

Feliciano — ¿Y el célebre Culimaya vota por D. Lúcas ó por D. Casimiro?......

H. del saco — ¿No sabe V. que don Basilisco lo trae al retortero en carruaje y lo lleva de rumba al *tarantin* del tio Quico? El año pasado votó por don Casimiro de las Flores, este año parece que ha visto espinas en las *flores* y se ha pasado á la disidencia.

Alonso — Y don Cocido?......

H. del saco — Ese es otro que bien baila; parece una mosquita muerta y trabaja que se las pela á favor de don Cárlos Casadelocos [á] El Pollo. ¡Ojalá que se le quemen las patillas con petrolina! Ah! si fuera posible introducir chinos en la Sociedad, aseguro que triunfábamos. (*Pito.*) ¿Habeis oido?....

(*El Vigilante contesta la señal.*)

Vigilante — ¡Quién vive?......

Miguel — (*Dentro*) El *Viejo.*

ESCENA II.

Dichos y Don Miguel.

Miguel — Mil años de vida, camaradas. Traigo una noticia funesta, la fraccion de don Casimiro trata de coparnos.

Los tres — Qué decís?......

Miguel — Ya sabeis que tengo un café, digo, yo no lo tengo, es de otro, pero está en cabeza mia porque el verdadero dueño debe á las once mil vírgenes......

Feliciano — Dígamelo usted á mí que le vendí catorce forros de catres hace dos años y no hallo modo de cobrarlos.

Miguel — Pues bien, en ese café estuvo esta mañana un individuo que dejó encima de una mesa este papel, oid: [*lee*] "A nuestra fraccion. El Presidente de la Sociedad y los vocales de la izquierda han elegido diferentes candidatos; si fuera uno perdería irremisiblemente el nuestro; por lo tanto, ha llegado la hora de que trabajemos sigilosamente y no falte ninguno á la votacion. Hasta el dia de las elecciones guardemos silencio, no asistamos á las juntas, ni tomemos parte en las discusiones del periódico, para que ni los Disidentes ni los amigos del hombre que se *retuerce* se ocupen de nosotros. El dia de la votacion está cercano, recordad que nuestro candidato es don Casimiro de las Flores, votad por él y verémos nuestro sueño realizado. La Sociedad hoy parece un cementerio, mañana estando en sus manos el pandero parecerá el jardin Maville de Paris. Darémos bailes todos los dias, veladas literarias, conciertos, banquetes; jugarémos en el billar á los *chirimbolos*, aumentaré-

	mos el número de criados y de cuando en cuando echarémos un *montecito.*"
H. del saco	¿Le habeis enseñado ese libelo á nuestro *papá?*
Miguel	Antes que á nadie: se sulfuró de tal manera que tuve que destapar una botella de cerveza y tomarla entre los dos para disiparle la sulfuracion. [*Se oye un pitazo.*]
Vigilante	Quién vive?....
Rosquilla	[*Dentro*] El *Viejo.*

ESCENA III.

Dichos y Rosquilla.

Rosquilla	A la órden, caballeros. ¿El Brigada ha venido por aquí?......
H. del saco	No debe tardar cinco minutos.
Alonso	Qué tal has trabajado?....
Miguel	Derrotaste al *leon?*....
Rosquilla	Ni preguntes, *sombrereta!*
Feliciano	Así estará contra tí.
Rosquilla	Poco me importa; es cierto que lé debo algunos favores, pero recibí una carta del Presidente en la que me ordenaba buscar votos para don Pariente y primero es la obligacion que la devocion.
H. del saco	Justamente; si á mí me mandase pegarle un tiro á mi padre, obedecería. [*Pito.*]
Vigilante	¡El Brigada de los furrieles!....
Feliriano	Firmes! (*Todos se quedan como estatuas con la mano derecha encima de la oreja del mismo lado y la izquierda recta.*)

ESCENA IV.

Dichos y D. Agustin.

Agustin	Bajad la mano. ¿Habeis ejecutado mis órdenes al pié de la letra?......

Todos	Sí!....
Agustin	Referidme los resultados.
Rosquilla	Yo vencí sin resistencia: hace muchos años que vivo en el distrito donde está la mayor parte de los socios.
Alonso	Idem *de lienzo.*
Feliciano	Yo he citado á los que me dijísteis.
Miguel	Y yo lo mismo.
Agustin	Y usted?......
H. del saco	Bien sabeis que soy la mano derecha del Presidente: los votos mios están dentro del saco.
Agustin	Perfectamente. (*Pito.*)
Vigilante	¡Los vocales de la derecha!....

ESCENA V.

Dichos. D. MANUEL, D. ANTONIO, D. TELMO y D. FRANCISCO.

Agustin	Que pasen.
Manuel	Temo que perdamos.
Antonio	Yo tengo un *tarugo* del demonio.
Francisco	Tenemos.
Telmo	Idem.
Agustin	No digan ustedes eso.... ¿Perder nosotros? Los contrarios son unos séres faltos de sentido comun.
H. del saco	Tienen el juicio trastornado.
Francisco	Entre paréntesis, señores, ¿no cumplirá el señor Presidente lo que nos tiene prometido?......
Agustin	Quién sabe!......
H. del saco	A mí me prometió ponerme al frente de una casa importadora, que recibe directamente efectos de la China.
Miguel	A mí regalarme una casita.
Francisco	A mí hacerme ciudadano francés.
Telmo	A mí colocarme de ejecutor de apremios.
Manuel	A mí de escribiente en una Celaduría.

Antonio — A mí de limpiador de zapatos en casa de *Musiú* Leon.

Rosquilla — A mí una licencia para poner un cafetin en el centro de la Plaza de Armas.

Alonso — A mí la contrata del calzado para los presos.

Feliciano — Y á mí la contrata de la ropa.

Agustin — Pués á mí son tantas las cosas que me ha ofrecido que dudo pueda cumplirme su palabra.

H. del saco — Yo soy capaz de pegarle una paliza.

Agustin. — El que más y el que ménos hará lo mismo. ¿Por ventura somos algunos idiotas para estar trabajando por su linda cara?....

Francisco — Claro que no.

Agustin — Vaya, vaya, no pensemos en esto; y ya que por fortuna estamos los Furrieles reunidos, ensayemos lo que tenemos que cantar en el banquete oficial de la Sociedad.

MUSICA.

Coro —

Somos los furrieles
de nuestro *papá*,
astutos lebreles
y de *caliá*.
Si ganar queremos
con seguridad
respetar debemos
su *paternidad*.
Para el Disidente
no haya compasion
¡viva don Pariente!
¡viva don Anton!

Agustin —

¡A la lid, á la lid, muchachones!
Que los otros nos tienden la red,
No temais á los fuertes ciclones:
Como buenos morid ó venced!....

H. del saco — Aunque me veis tan callado
soy más templado
que un coronel,
y en las cuestiones
de votaciones,
sé los deberes
de un buen furriel.

Rosquilla — Soy el hijo más querido
Que tiene nuestro *papá*,
Cuando á comer le convido
Besos y abrazos me dá.

Miguel — He trabajado mucho
Por Don Anton,
Quiera Dios que consiga
Su salvacion.
Porque si pierde,
Queridos compañeros,
Araña y muerde.

Coro — Tarantantan, tarantantan,
Los Disidentes no triunfarán.
Dichoso del que tiene
Su camarilla
De furieles que saben
La *mangauilla*.
Y al retortero
Como á todos gobierna
Lleva el pandero.

HABLADO.

Agustin — Bravo! Habeis cantado admirablemente; sois unos coristas de *primísimo cartello.* (*Se oye un pitazo largo: el Vigilante da otro igual.*)

Vigilante — ¡Nuestro dignísimo Presidente!......

Agustin — Todos de rodillas! ¡Quitaos el sombrero y bajad la cabeza!...... Ar! (*Obedecen á un tiempo. D.*

Anton sale del palacio con bata y gorra y baja paulatinamente por la montaña; al llegar al centro de ella se para, echa una bendicion á los furrieles y baja con lentitud.)

ESCENA VI.

Dichos y D. ANTON.

Anton. Dios bendiga vuestras virtudes. (*Se levantan.*)

Agustin ¿Habeis leido la proplama de la fraccion de don Casimiro?......

Anton Sí, tambien leí la del Pollo; está echando chispas; pero le contestaré con otra que le hará echar rayos y centellas. ¿Teneis papel y lápiz?

Agustin Sí, señor.

Anton Escribid, yo dictaré. (*El Secretario escribe.*) "A los socios leales. Los candidatos de la Disidencia no valen una guayaba; son unos séres insignificantes y sin una peseta: al subir al poder tratarán de vivir á costillas de la Sociedad.

Agustin (*Ap.*) Como hemos vivido nosotros.

Anton "Eleminarán de la Directiva los miembros partidarios nuestros, violarán á su antojo el Reglamento......"

Agustin (*ap.*) Más que nosotros no es posible.

Anton "Y arreglarán la lista de los socios en otras elecciones para derrotarnos......"

Agustin (*ap.*) Eso lo hicimos nosotros en estas.

Anton. "El candidato nuestro para vice-Presidente es don Pariente de la Ciudad, un chico muy listo, honrado, sentimental, buen mozo, alto, delgado, color de *rabirrubia:* usa bigote retorcido, y lleva en su rostro grabado el sello de la inocencia. Votad por él, señores socios, mirad que tiene mucha práctica en las intrigas y la *cojioca* y es un pillin muy ins-

truido; sabe el inglés, francés, aleman, árabe, catalan, gallego, vizcaino, portugués, congo, patuás y traduce comedias para el teatro de los chinos.—Los Disidentes nos han retado, probadles que no respetarémos á ningun intruso." Ponga debajo "La Directiva." Eso no lo hemos acordado, pero quiero probar al Sr. Pollo y sus compinches que hago lo que me da mi regaladísima gana en la Sociedad. Mandaréis á tirar veinte mil ejemplares; el Tesorero os dará el dinero para pagarlos.

Agustin — ¿De los fondos?......

Anton — Por supuesto...... ¡Querer arrebatarme la silla presidencial! ¡A mí que la he ganado por los grandes servicios que he préstado á la Sociedad! Primeramente estuve de conserje, luego de cartero. Les juro á ustedes por la salvacion de mi alma que jamás violé la correspondencia de los socios ni la privada de la Directiva: intacta llegaba á su destino.... ¿Alguno lo negará?

Todos — Ah!...... (*Escandalizados.*)

Anton — Más tarde me hicieron cargo de la cantina en los bailes de Carnaval, que es un comercio como otro cualquiera: mis cuentas siempre muy claras las entregué.

Todos — Eh! (*algo tristes.*)

Anton. — Cuando fuí vocal había un Presidente y un Secretario que trataron varias veces de ofenderme y ya sabeis que son dos personajes en la Sociedad como en una Provincia el Capitan General y el Gobernador Político, pues yo á pesar de eso les hablaba con fiereza, señores furrieles. ¿No he de insultarme, pues, cuando un mequetrefe se burla de mí?......

Todos — Ih! [*Casi llorando.*)

Anton — Pero tuve el gusto de que siendo casi nadie en la

Sociedad, quité de sus puestos á Presidentes y Secretarios á mi capricho. Eché fuera á todo el que me ofendió.

Todos — Oh!......

Anton — Inútilmente no he presentado mociones para separar de la Directiva al Pollo; lo suspendí de su cargo porque quise. Estas acciones merecen recompensa y agradecimiento eterno: ya veréis como en las votaciones hago cantar á los Disidentes el *Mambrú.*

Todos — Uh!

Anton — Vuestras exclamaciones me han llenado de regocijo. (*Pito.)*

Vigilante — ¡Don Pariente de la Ciudad!....

ESCENA VII.

Dichos y D. PARIENTE DE LA CIUDAD en traje de viaje.

Pariente — ¡Querido *papá!*

Anton — ¡Querido hijo! (*Se abrazan.*)

Pariente — Que me revienta, *papaito!*

Anton — Quiero que te desquites de aquellos sofocones que te hice pasar en la fuente de las *aguas bellas*; tú no pusiste *coto* á mis desmanes y hoy voy á darte la recompensa.

Pariente — Recibí una carta vuestra para que viniese al bos, que inmediatamente, preparado para dar un viaje y héme aquí. ¿A dónde me mandais?

Anton — Al campo con estas proclamas (*se las dá*) para que los socios que están allá voten por tí: los de aquí votarán por mí.

Pariente — ¿Usted no prometió en junta al Pollo que él y don Lúcas el camisero serían los candidatos oficiales? Habeis empeñado vuestra palabra......

Anton — Las palabras se las lleva el viento; haz lo que te mando y chiton.

Pariente — ¡Pero si yo no quiero ser de la Directiva, *papaito!*

Anton — Te conseguiré un destinillo de dos mil quinientos pesos en *orete.*

Pariente — [*Llorando y dando patadas en el suelo como los muchachos mal criados.*] ¡No quiero y no quiero!

Todos — Sí!

Pariente — Bueno, lo seré.

Anton — (*Entusiasmado.*) ¡Viva don Pariente!......

Todos — Viva!....

Anton — Aunque tú seas el que en apariencia maneje la batuta, yo te diré lo que has de hacer; practica mis doctrinas y serás célebre en la Historia. ¿No es verdad que respetaréis sumisos mi *paternidad?*

Todos — Sí!

Anton — Sereis Disidentes?......

Todos — No!

Anton — Haced un juramento.

MUSICA.

Anton

Jurad, jurad, furrieles,
Mis órdenes cumplir;
Jurad no ser infieles,
Jurad ántes morir.

Coro — [*Se arrodillan: D. Anton de pié en el centro.*]

En el suelo la rodilla
Y de todo corazon,
Os jura la camarilla
Jamás haceros traicion.
Obedecer ciegamente
Vuestra santa voluntad,
Respetar á don Pariente
Y arruinar la Sociedad.

Pariente
En mis manos la cosa
Cómo andará?
Seré vil instrumento
De mi *papá*,
Y en el poder
Mis esclavos los socios
Habrán de ser.

Anton
Te llevaré á mi palacio
En un pailebot francés,
Porque siendo tan chiquito
Vamos juntitos en él.
Que sí! Que sí!
Que ya verás,
Que sabrosa es la silla
Presidencial.

CORO.

Al campo va don Pariente,
lo manda nuestro *papá*:
si lo encuentra un disidente
sabe Dios si volverá.

ANTON.

Jurad, jurad, furrieles,
mis órdenes cumplir,
jurad no ser infieles,
jurad ántes morir.

CORO.

En el suelo la rodila
y de todo corazon,
os jura la camarilla
jamás haceros traicion.
Obedecer ciegamente
vuestra santa voluntad,
respetar á don Pariente
y arruinar la Sociedad.

HABLADO.

Anton — [*A don Pariente*] Ya sabes, hijo mio, en tus manos está nuestra felicidad.

Pariente — Haré lo que pueda.

Anton — Nada de contemplaciones: al socio que veas, aunque esté en la Iglesia rezando, lo agarras por el gañote y lo haces votar por tí.

Pariente — ¡Adios, padre mio!

Anton — ¡Adios, hijo de mis *entrañas!*

Pariente — ¡Adios, ilustres compañeros!

Todos — ¡Adios!......

Anton — Un momento: para que te convenzas de lo alegre que estoy porque vas al campo, voy á bailar. [*La orquesta toca un cancan: don Anton lo baila; los furrieles entusiasmados arrojan á sus plantas sombreros y pañuelos. Cae un telon junto á los primeros bastidores.—Pausa.*]

ESCENA VIII.

PETRONA.

Petrona — Ni vivo ni muerto lo encuentro en ningun paraje! ¿Adónde diablos estará metido? Hace dos dias que no para en casa un momento por andar con su gran amigo don Anton. ¿Qué negocio se traerán entre manos?.... Ahora noches lo desperté porque tenía una pesadilla horrible; hablaba de votos, de su *papá*, de meter á todo el mundo dentro de un saco, y ¡qué sé yo de cuantas cosas más!.. Cuando se levantó, sin haber tomado ni café, salió á la calle como un desesperado y me trajo una vara de rusia para que le hiciera un saco; estaba tan apurado que me lo quitó de las manos sin estar

listo; se lo colgó de la cintura, y á la calle!.. Anda con Dios, papalote! dije yo; llevas el saco descosido por el fondo.

ESCENA IX.

Dicha y el Hombre del saco.

H. del saco — Tengo que dar otro ataque á los hombres retraidos; tres nada más están dentro del saco.

Petrona — Me dijiste!.... Ni uno!....

H. del saco — ¿Quién anda ahí? Mi mujer. ¿Qué viniste á buscar por estos lugares?.... Vete, tú no puedes votar.

Petrona — Vine á buscarte, hace más de dos horas que un chino te espera en casa.

H. del saco — Dile que no puedo meterlo en el saco porque no admiten chinos en la Sociedad.

Petrona — Qué Sociedad ni qué niño muerto! Ya ni te ocupas de tus obligaciones.

H. del saco — ¿No te dejé lo necesario para el gasto diario?

Petrona — Sí.

H. del saco — ¿Entónces porqué dices que no me ocupo de mis obligaciones?

Petrona — Porque hace dias que por la dichosa Sociedad vienen á buscarte tus marchantes y tú andas de rumba con tus amigos. Bueno es que estés un rato con ellos, pero no al extremo de abandonar el comercio que nos ha dado lo poco que tenemos.

H. del saco — Cállate la boca, mujer; puede haber algun Disidente escondido por ahí y entregarme á la policía.

Petrona — Qué me calle? Vamos para casa, el chino está cansado de esperarte.

H. del saco — Dile que se retire.

Petrona — ¿Ya ves si es verdad lo que yo digo?.... ¿Es decir que el chino tiene que retirarse despues que caminó dos leguas por venir á comprarte el ópio á tí?......

H. del saco Tal vez no quiera más que media libra.

Petrona Aunque no quisiera más que media onza, primero es la obligacion que la devocion.

H. del saco Mira, mujer, toma la llave del sótano de la cocina, y despacha tú al chino.

Petrona Allí no hay más que latas de manteca.

H. del saco Al parecer; pero están llenas de ópio: no se lo dés ménos de 15 pesos billetes la libra.

Petrona Voy. (*Medio mútis.*)

H. del saco Oye, cierra la puerta de la calle no vaya á verte Culimaya ó Basilisco y me delaten.

Petrona Bien. (*Váse.*)

ESCENA X.

El Hombre del Saco.

H. del saco ¡Quiera Dios no me lleven á *chirona* por fiarme de mi mujer!.... Y lo que me ha dicho es la verdad. por la Sociedad he abandonado en estos dias mi comercio, pero es necesario; los Disidentes no se duermen en las pajas, y si no conseguimos más votos de los que tenemos triunfan. (*Al público.*) Alguno de ustedes quiere votar por don Anton y don Pariente?... Dígame su nombre para echarlo dentro del saco. (*Pausa.*) ¿Nadie contesta? Pues me voy con la música á otra parte. [*Váse.*]

MUTACION.

CUARTO CUADRO.

La escena representa un salon de la Sociedad.—En el centro una mesa con recado de escribir.—Sillas á la derecha, izquierda y al fondo.

ESCENA XI.

Aparecen: D. Anton en la Presidencia, á su derecha el Secretarío.—A la izquierda: El Pollo, D. Juan, D. Felipe, D. Salvador, D. Adolfo, D. Angel, D. Cocido y Culimaya.—A la derecha: El Gago con varios más.—Al fondo, á los dos lados de la mesa, D. Manuel, D. Antonio, D. Francisco, D. Telmo, D. Miguel, D. Feliciano, D. Alonso y Rosquilla.—En los tres grupos hablan bajo con gran animacion.—Pausa.

El Pollo ¿A qué aguardamos, Sr. Presídente?....

Anton No tengo que darle cuenta; en la última junta fué usted suspendido de su cargo.

Los de la izq. Injustamente.

Anton (*Agita la campanilla.*) Silencio! *Si j' entre à coups de pieds, pas un ne reste vivant.*

El Pollo Haced el favor de hablar en castellano.

Anton Hablo como me dá la gana! Dareis lugar á que presente mi renuncia. (*Desde aquí hasta que don Anton dice:* Seguiré de Presidente, *gran animacion.—Los actores se levantan de sus asientos, vuelven á sentarse, hablarán interrumpiéndose unos á otros y accionarán exageradamente.—Estúdiese esta escena.*)

Los del fondo No!
Los de la izq. Sí! } [*á un tiempo.*]

Anton Pues renuncio.

Los de la izq. Aceptamos.
Los del fondo. No, no, no! } [*á un tiempo.*]

Anton Don Jaime, haceos cargo de la Presidencia. (*Don

Jaime sube á la Presidencia, grandes murmullos)

Jaime ¿Admitís la renuncia del Presidente?......

Los del fondo No! } *(á un tiempo.)*
Los de la izq. Sí! }

Telmo ¡Viva don Anton!....

Los del fondo ¡Viva!....

Jaime A mayoria de votos y sin discusion.

Los de la izq. No! } *(á un tiempo.)*
Los del fondo Sí! }

El Pollo A discutir! Que haga luz la discusion!

Los del fondo Fuera! Fuera!.... } *(á un tiempo.)*
Los de la izq. A discutir! á discutir! }

Jaime *(Agitando la campanilla y dominando la situacion)* Unidad, caballeros, unidad! Necesito para la mesa dos Secretarios, y nombro á los señores don Telmo y don Francisco.

El Pollo Los recuso.

Adolfo Pido la palabra......

Los del fondo Fuera!....

Francisco Pido la palabra......

Jaime Concedida.

Los de la izq. Don Adolfo la pidió ántes. *(Grandes murmullos)*

Francisco Yo......

Culimaya ¡Fuera Pancho Mocha!....

Jaime Órden! [*Agitando la campanilla.*]

Los del fondo A votar, á votar!......

Adolfo Estúpidos furrieles! No puede votarse lo que no se discute! Dejad de hablar!

Anton Tú eres uno de las culpables......

Adolfo Yo!.... [*Va hácia don Anton, el Pollo y don Salvador le sujetan.*]

Los del fondo A votar, á votar!

Los de la izq. A discutir!

Los del fondo No, no, no, no, no, no!....

Los de la izq. ¡Si, si, si, si, si, si!

(A un tiempo.—Todos están de pié, accionan exageradamente, gritan y se amenazan principalmente los del fondo.—Los de la derecha observan en silencio.—Don Jaime, que no ha cesado de agitar la campanilla, baja de la Presidencia con el sombrero en la mano hecho una furia y se pone en el centro del escenario.)

Jaime — Señores socios ¿no respetais mi persona?....

Los del fondo y los de la izq. — No!

Jaime — Pues me voy! (*Se cala el sombrero y sale furioso por el fondo.*]

Los del fondo y los de la izq. — Fuera! Fuera!

(*Grndes murmullos y silbidos.*)

Anton — [*Agitando la campanilla.*) Órden, señores! Seguiré de Presidente.

El Pollo — (*A los suyos*) Hay que matarlo ó dejarlo. [*Siguen hablando bajo.*]

El Gago — [*En su grupo.*] Me.. me.. pa.. pa.. rece que.. ga.. ganamos. [*Siguen hablando bajo.—Felipe se levanta y se separa del grupo. D. Miguel se acerca a él.*]

Miguel — ¿Tú no votas con nosotros, Felipe?

Felipe — ¿Será posible que tenga usted valor para dirigirme la palabra?......

Miguel — Y por qué no?......

Felipe — ¿Qué necesidad tenía usted de decirle á don Basilisco que yo le debo cien pesos? No le he dicho cincuenta mil veces que hay en mi potrero cal, ladrillos y carbon para pagarle? No le doy un aletazo porque es usted un viejo y anda medio *chiflado*.

Miguel — Hombre, yo......

ESCENA XII.

DICHOS Y DON BASILISCO.

Los de la izq. — Don Basilisco......

Anton [*Ap.*] Llegó Barriguilla.

Basilisco Amigos mios.......

Felipe Don Basilisco, ¿tiene usted la bondad de oirme una palabra?......

Basilisco Diga usted.

Felipe ¿No es cierto que el señor le dijo á usted que yo le debía cien pesos?

Basilisco Hace cuatro dias que en su café me dijo lo siguiente: "Felipe tiene que votar por mí porque me de-"be cien pesos, y si vota por otro le embargo el "potrero de las cuevas".

Felipe ¿Lo ve usted, viejo rastrero?

Miguel Es cierto que se lo dije, pero él no debia......

Basilisco Yo no soy *baul* de nadie.... ¿Es pecado decir la verdad?......

Miguel No, señor, pero.......

Basilisco Ultimamente, se lo dije para que vote con nosotros [*Le vuelve las espaldas.—Felipe y don Basilisco van para el grupo de la izquierda, y D. Miguel al del fondo.*]

El Gago . Pa.. pa.. rece.. que.. á don Ba.. Ba.. silisco le han e.. echado pi.. pi.. ca.. pica.

Anton [*a los del fondo*] ¡Cuánto tarda don Pariente! Temo que el tren haya descarrilado.

Agustin [*ap.*] Ojalá! [*Se oye ladrar un perro.*]

H. del saco [*Dentro.*] Ay! ay!....

Anton ¿Qué es eso?

Culimaya (*Acercándose a la puerta por donde entra el Hombre del saco.*) ¡Pasa, Cantares!

ESCENA XIII.

Dichos y el HOMBRE DEL SACO.

H. del saco [*a Culimaya*] ¿Es de usted ese perro?

Culimaya Sí, señor. Qué hay?

H. del saco Y por qué no lo ha dejado usted en su casa?

Culimaya Le mordió?....

H. del saco Me ha revolcado en el suelo: ya me figuraba que el perrito sería de algun Disidente.

Adolfo No ande usted con pullitas porque le puedo andar á puñetazos con la nariz.

H. del saco A mí?....

Adolfo Las palabras no valen nada: venga usted conmigo á los almacenes derrumbados que están detrás de la Sociedad.

H. del saco Yo no peleo como los gallos, me bato como los caballeros; sé manejar floréte, espada, sable, lanza, fusil, hacha y pistola.

Culimaya *Eso es viento!*

Adolfo Pues tenéis que venir conmigo de cualquier manera. Me habeis hecho mucho daño por la espalda, cosa que no hace ninguna persona decente, recolectásteis firmas para qne me botasen de vocal de la Directiva y me andais con pullitas cada vez que por desgracia nos encontramos. Con que así, salid.

H; del saco ¿Yo con usted? Ya le dije lo que hay en el caso. (*Le vuelve las espaldas. Don Adolfo fuera de sí lo agarrá por la solapa de la levita y lo arroja contra una de las columnas del salon.*)

El Gago Se.. ar.. armó....

Adolfo Lo voy á desnucar!......

Culimaya (*Al ver caer al Hombre del saco*) Bangan!...... (*Murmullos en el fondo, risas en la derecha, aplausos en ia izquierda.—Don Básilisco y don Cocido sujetan á don Adolfo.*)

Anton (*Agitando la campanilla*) Órden, señores socios! Parece que estamos en una funcion de toros.

H. del saco Esto no puede quedarse así!......

Adolfo ¿Todavía seguís charlando?

Anton Don Adolfo, estamos en un lugar que debe respetarse.

Adolfo Lo que hice á él hago á todo el que me ofenda.

Anton Venid para vuestro puesto, querido furriel.

H. del saco Me ha roto la levita; cuando la vea mi mujer tendré que decirle que el guarda fango de un coche me la desguazó.

Basilisco ¡Bueno, muchachon!....

Culimaya Te has portado de *aronga, chequete;* por poco le haces largar el *rabicundiano.*

El Gago ¿Esta.. ta.. remos se.. guros?

ESCENA XIV.

Dichos; y Don Pariente de la Ciudad en traje de viaje, trae la ropa llena de tierra colorada, y Don Juan cuando lo marque el diálogo.

Pariente ¡Gracias á Dios que llegué!

Anton Ven á mis brazos, *picaron!* [*Se abrazan.*] Por tí esperábamos para hacer la votacion, Cuántos socios aceptan nuestra candidatura?

Pariente Los que hay en el pueblo á donde fuí, cinco.

Anton Muy bien. Señores socios, los del campo votan por mí y por don Pariente; ustedes dejen encima de la mesa una papeleta firmada con el nombre de los candidatos por quienes voten.

E Pollo (*aparte á los suyos*) Compañeros, la fraccion de don Casimiro es mayor que la nuestra y la de D. Anton, por lo tanto, cuatro quedarémos de reserva para votar por nosotros ó por él, pues si Casimiro triunfa ¡desgraciada Sociedad!

Anton [*A los del fondo.*] Cuando gusteis.

H. del saco Yo y los que tengo dentro del saco.... [*Mete la mano en el saco y lo ve roto por el fondo.*] Cielos! Está descosido por el fondo!

s de la izq. Qué plancha!......

ton Calma, querido furriel, votad por vos.

del saco [*Pone su papeleta encima de la mesa y dice aparte*]

[¡Quedé como don Alonso cuando lo estropió la vaca!]

Anton — Continuad.

(*Los del fondo dejan encima de la mesa su papeleta los de la izquierda hacen la misma operacion, ménos e Pollo, D. Cocido, D. Felipe y D. Basilisco que per manecen sentados.—Pausa.— Vuelven á sus puestos.*

Anton — Todos han votado?

El Pollo — Faltamos cuatro que votarémos despues del escrutinio.

Jaime — [*Entra y se para en el centro del escenario.—A Pollo.*] Faltamos cinco; pero yo no voto con ustedes...... Señor Presidente, me arrepiento de haber pertenecido á la Disidencia; imponedme el castigo que gusteis, aunque sea comer escudella en la fiesta de Monserrat; pero perdonadme.

Los de la izq. ¡Cambia casaca!

Anton — Silencio! Está usted perdonado.—[*Le echa una bendicion.*]

Jaime — [*Cayendo de rodillas y levantando los ojos al cielo*] Gracias, Dios mio! [*aparte*] Tranqué la Senaduría. [*Deja en la mesa su papeleta y va para el fondo.—El Secretario cuenta los votos.—Pausa.*]

Agustin — [*Ap. á D. Anton.*[Estamos perdidos, D. Anton.

Anton — [*Idem al Secretario*] No me lo digas.

El Gago — No se.. se.. permiten se.. se.. cretos.

Agustin — [*Se levanta.*] Señores: han votado diez y ocho por don Casimiro de las Flores, diez y seis por don Anton y don Pariente y doce por don Cárlos Casadelocos y don Lúcas el camisero.

Los de la der. Viva don Casimiro!

Anton — A eso habeis dado lugar. [*á los de la izquierda.*] Bien pronto morirá la Sociedad.

El Pollo — La Sociedad no puede morir miéntras haya en su seno socios dignos que la sepan sostener. Vos, Señor Presidente, por vuestra mala direccion y

por querer sobreponeros á todo habeis sembrado la discordia entre los socios. Los Disidentes para vos no valen una *guayaba* y ahora vamos á probaros que sabemos proceder como caballeros. [*A los suyos.*] Amigos mios, si votamos por don Lúcas perdemos, que triunfe don Casimiro no lo debemos permitir, de consiguiente, nosotros, que para el Presidente y sus furrieles somos unas personas adocenadas, probémosles lo contrario. Sr. Secretario, votó por don Anton.

Basilisco — Lo mismo digo.

Cocido — Tambien yo.

Felipe — Y yo.

Agustin — Diez y seis y cuatro, veinte; mayoría de votos á favor de don Anton y don Pariente.

Los del fondo — ¡Viva!......

El Gago — Ga.. ga.. naron con.. con.., trampa. [*Váse con los suyos.*]

El Pollo — Habeis triunfado, don Anton, pero debeis á vuestros enemigos la victoria. [*Váse con los de la izquierda.—Don Jaime sale detrás.*]

ESCENA XV.

D. Anton, D. Pariente de la Ciudad, D. Manuel, D. Francisco, D. Telmo, D. Antonio, D. Miguel, D. Feliciano, D. Alonso, D. Agustin, El Hombre del saco y Rosquilla.

Agustin — Unicamente así pudiéramos haber ganado.

Anton — [*A don Pariente.*] Hijo mio, ya eres Vice-Presidente; no hagas ninguna cosa sin consultarla conmigo ántes, porque te pueden engañar; sé altanero, atropella el Reglamento, y á los socios los tratarás á la baqueta.

Pariente — Quisiera, *papaito*, que cantáseis algo en celebracion de nuestro triunfo.

Anton — Voy á complacerte. [*Adelantándose hácia la concha.*] A ver, señor Director de orquesta, toque usted la Marsellesa. [*Don Anton canta la Marsellesa y la orquesta toca la jota aragonesa.*]

¡Allons, enfants de la patrie,
Le jour...... Eh! ¿Qué es eso? Le dije á usted la Marsellesa.

Agustin — Como el director de la orquesta es aragonés....

Anton — Pues que toque lo que le parezca.

MUSICA.

Don Anton y Coro, á un tiempo.

Yo gané la Presidencia;
Pero por ustedes no,
Gracias á la Disidencia
Que cuatro votos me dió.
—El ganó la Presidencia,
Pero por nosotros no,
Gracias á la Disidencia
Que cuatro votos le dió.

Anton — [*Malagueña*] En la Francia me parieron
Y tambien me bautizaron,
En Castilla me criaron
Y á Cuba me remitieron.
Ay! Soleá, Soleá!
Que fatiguilla me dá!

HABLADO.

Anton — Ya estás complacido.

Pariente — Gracias. Voy á mudarme de ropa; á la noche nos veremos.